

APUNTES NECROLÓGICOS.



D. CLAUDIO DE OTAEGUI.

Conocí personalmente á Otaegui en las Fiestas Euskaras que se celebraron durante los primeros dias de Agosto de 1880 en la pintoresca, pulcra, morigerada y hospitalaria villa de Bera, una de las cinco Repúblicas montaÑesas de Nabarra.

Era D. Claudio de más que mediana estatura, vigoroso, recio de miembros, bastante obeso, de ojos vivos, en los que retozaba cierta jovialidad picaresca, la cual no excluía, sino ántes bien se hermanaba, con la expresion bondadosa de su rostro. La sotabarba de pelo que, á la moda *yankee*, subrayaba varonilmente su ancha y colorada cara, comunicábale el aspecto de un marino que, despues de hecha la *pacotilla* y antes que la vejez llegue, se retira á saborear los encantos de la tierra y levanta su vivienda en las mismas orillas oceánicas, como para, distraer con ternezas platónicas de miradas y saludos la pasion que los navegantes profesan al mar, émulo del cielo en cuanto á deprimir el ánimo con incurables nostalgias.

Y ese era el único rasgo fisonómico que engañaba en D. Claudio: que él era montaÑés, de la tierra de los robles, del helecho y de los rebaños, natural de esa brumosa y quebrada frontera de Nabarra, á la que nuestros documentos medio-evales designan amenudo con el nombre de *frontera de los malhechores* y que hoy es Arcadia hecha y derecha, donde Salicios y Nemorosos, Felidas y Galateas en bascuence, sin remilgos retóricos ni tiquis miquis académicos, viven y mueren, bucólica y pastorilmente, como Dios manda.

Nació Otaegui el 30 de Octubre de 1836 en Cegama, de padres

tan honrados cuanto de modesta posición social. Demostró, desde la más tierna edad; aficiones sedentarias y artísticas, que no á correr aventuras y luchar por la existencia en regiones ultramarinas. Su hermosa voz llamaba la atención en las fiestas del pueblo y le indujo á cultivar el arte músico, para el cual le favorecían aptitudes nada comunes, como lo acredita el hecho de haber obtenido, á los catorce años, la plaza de organista de su villa natal, después de brillantes oposiciones. Cuatro años estuvo desempeñando ese cargo, hasta que, dominándole cada vez más su vocación á la pedagogía, se trasladó á Vitoria, en cuya Escuela Normal cursó y terminó con aprovechamiento la honrosa carrera de maestro.

El año 1858 ganó por oposición la escuela de Fuenterrabía, de la que tomó posesión en 7 de Febrero de 1859, aficionándose de tal suerte á la gloriosísima ciudad, que nunca quiso salir de ella, renunciando á mejorar su situación personal con ascensos y traslaciones. En medio del risueño y apacible paisaje ondarrabiense, teniendo á la vista el mar para tender por él su imaginación y el Santuario de Guadalupe erguido «en el áspero Jaizquibel, lleno de idilios» para elevar su espíritu, en la *aurea mediocritas* del poeta latino, transcurrió su existencia, sin vuelos, ni caídas, aspirando por todos los poros la sávia euskara que aquellas honradísimas gentes de monte y mar conservan aun tan pura y generosa;

Sus servicios dilatados fueron por el Ayuntamiento de la ciudad agradecidos y recompensados con varias comunicaciones laudatorias y con un sobresueldo anual extraordinario. Educando niños y gobernando su familia, que es, en todo, digna de la cabeza que amorosamente la regía, estimado por sus conciudadanos y suavemente mecido por las auras de la gloria literaria, murió cristianamente el viernes 10 de Enero, á los cincuenta y tres años, siendo así que la robustez de su temperamento prometía más larga vida. ¡Dios le tenga en su santa gloria!

Era D. Claudio de carácter franco y alegre: su memoria, arsenal de cuentos chistosísimos en los que ponía singular gracejo su meloso acento guipuzcoano. Conservaba joven el corazón, capaz de apasionarse por los ideales que descubría su espíritu abierto. La afabilidad, la sencillez y la cortesía cautivaban tanto en su trato, que era imposible separarse de él sin estrechar su mano con apretón de amigo.

Entusiasta bascongado, fué siempre materia predilecta de su estu-

dio la lengua euskara, en la que llegó á ser hablista peritísimo y anotador curioso de muchos de sus recónditos primores. Cuando el Príncipe Bonaparte llevó á cabo, sobre el terreno, sus insuperables estudios filológicos, D. Claudio le sirvió de auxiliar precioso, acompañándole en algunas de las excursiones que tuvieron por objeto el conocimiento practico y detallado de los dialectos y la formacion del admirable *Mapa lingüístico* de las siete provincias euskaras. Entre otras pruebas de consideracion con que el Príncipe le distinguió, citaré esta frase de uno de sus folletos: «Aprovecho esta ocasion para dar públicamente las gracias al Sr. Otaegui, Maestro de Fuenterrabía, el cual, desde hace muchos años, no ha cesado de ayudarme en mis investigaciones» .¹

De las excursiones lingüistas á que me he referido conservaba don Claudio en su memoria buen número de episodios, sumamente curiosos todos, y algunos muy divertidos. Contaba que estando el Príncipe estudiando el dialecto alto-nabarro septentrional, celebró (creo que en Villaba, junto á Pamplona), una conferencia con algunos sacerdotes reputados como sabedores del lenguaje vulgar de sus pueblos respectivos. Procuraba el Príncipe aquilatar la certidumbre absoluta de las informaciones que recibía, estrechando á los informantes con preguntas y repreguntas tan hábilmente formuladas, que ponian de resalto las más leves contradicciones é inexactitudes. Los buenos de los curas sudaban la gota gorda, y cuando salieron de la entrevista, uno de ellos se acercó á D. Claudio y le dijo, así, textualmente: «Fortuna que no le ha dado á éste como á su tío por la guerra, que si no, ni Dios pára en el mundo.»

Otra vez el Príncipe hizo objeto de sus observaciones el sub-dialecto salacenco, y el bondadosísimo abad de Jaurrieta D. Pedro José Samper propuso al Príncipe que asistiese á la instruccion del Catecismo que iba á dar aquella noche á las mozas del pueblo. Parecióle oportuna la idea al Príncipe, y tomó asiento en la sacristía, en el rincon más obscuro. Las mujeres sentadas en el suelo, iban respondiendo á las preguntas de doctrina cristiana que les hacía el abad, mientras se paseaba de arriba abajo. Anotaba el ilustre bascófilo las particularidades fonéticas y gramaticales, cuando el abad se detuvo ante él, é inclinando la cabeza, con el orgullo y el candor más angelicales, le dijo

(1) Observations sur le basque de Fontarabie etc.. pág. 32.

al oído, sirviéndose del pulgar derecho para señalar el grupo de las doctrinas: «En veinte años no se me ha descuidado ninguna». Y prosiguió paseando é interrogando.

Este era el tono ordinario de las conversaciones de D. Claudio, sobre todo en las giras campestres ó en las *tardeadas* de la *Marina*, sentado á limpios manteles, con las *chardin bizi-biziyak* en el plato y la aromática *sagardua* chispeando en el terso vidrio. Tremolaban la risa sus labios, de donde á borbotones y por sartas manaban y se escurrian anécdotas, historietas, sucedidos, cuentos, salidas y ocurrencias que los comensales celebraban á carcajada tendida, como es de rúbrica entre euskaros de buena cepa. Y luego, cuando despues de componer la cara con la gravedad bonachona que usaba en público, se iba á dar cabo á la noche junto á la familia, era cosa de exclamar que en el mundo no se encontraría otro hombre, ni más feliz, ni más digno de serlo, que el *Maisua ondarrabiarra*.

Por lo comun, las ideas y los afectos de los hombres se cristalizan al llegar á la edad madura y nada suele ser capaz de modificarlos: entónces pierde la experiencia su influjo, é impera tiránicamente la memoria, concentrando en el foco de lo pasado, los rayos luminosos de la realidad presente. Mas el espíritu de Otaegui era muy abierto, y como á la vez su corazón latía siempre amorosamente por la pátria, fué de los que, al terminar laguerra civil, miraron y vieron, al revés de tantísimos otros que, con los ojos muy abiertos y presumiendo de linceos, únicamente reflejan en sus cristales lobregueces y tinieblas.

Otaegui fué alma de las inolvidables Fiestas Euskaras de Fuenterrabía, celebradas en Septiembre de 1883, bajo el patrocinio del Ayuntamiento de la ciudad, por iniciativa y con la cooperacion de las sociedades fueristas Euskal-Erria, de Bilbao, y Asociacion Euskara de Navarra. Hasta ahora han sido la manifestacion pública más unánime y entusiasta de adhesion á la causa foral, puntualizada hasta en sus pormenores y detalles de poco momento. Ni disidentes ni retraidos entibiaron las esplosiones del ardimiento patriótico, noblemente prendado de los ideales euskaros. Injusto fuera no atribuir el principal mérito de esa actitud al buen sentido y amor á su tierra, viejas leyes y honradas costumbres que al vecindario ondarrabiense adornan; pero fuera no ménos injusto todavía, prescindir de la influencia personal de Otaegui, puesta decidida y discretamente, sin intermitencias, al servicio de la concordia y del predominio moral de las tradiciones indí-

genas. Gracias á esta sana política, Fuenterrabía se ha visto libre, durante varios años, de las miserables reyertas de secta y bandería que corroen con extremada virulencia las entrañas de la sociedad guipuzcoana, trocando fuertes euskaldunas en entecos bizantinos.

Otaegui había recibido de las pródidas manos de la Providencia abundantes dotes artísticas: sentía, además de la belleza musical, la belleza poética. Como casi siempre el artista es un desdoble del hombre, en las obras escritas de D. Claudio hallamos, las efusiones del patriotismo, los donaires y chistes del buen humor, la forma correcta y limada del literato que sobre la mesa de su gabinete estudia y compara producciones ajenas y las tendencias docentes del pedagogo.

Hé aquí la lista de las obras que ha publicado estos últimos años:

1.º Poesías patrióticas, por lo regular inspiradas en el patriotismo local, aunque también celebró algunas glorias españolas: *Justiz deritzaion baserriaren jatorria* (distinguida con mención honorífica).—*Pedro Calderon Barcarengori* (id.) —*Elkar gaitezen denok, nappar-euskaldunak* (premiada). —*Kosme Damian Churruka jaunaren oroitzari*.—*Machin Arzukoren azaña bat*.—*Aita Sebastian Mendiburukoren liburuan* (pensamiento en prosa para el álbum del centenario del Padre Mendiburu). —*Arbolari oroipena* (premiada). —*Bilinch doakabeari* (id.) —*On-darribiko cherkoa 1638-an*.—*Gure Ama gaberik ez gintezke bizi* (premiada). —*Markinako euskal-festai diosala*.—*Umaran jaunari diosala*.—*On José Umaran jaunari*.—*Lau anai eiztari*.—*Umaran jaunari bere egunean*. —*Euskarari kantachoa* (premiada). —*Churruka illezkorrari oroitza*.—*oroitza*.—*Urbietako Juan Ernaniarra*.—*Zubietako Umantai* (premiada). —*Erregiña maiteari*.—*Okendori*.—*Amerikatik oroitzak eta zizpuruak* (premiada: creo que es la última poesía que se ha publicado en vida de su autor). —*Buenos Airesen diran euskaldun leyalai*.—*Antonio Okendo jaunaren bizitza eta azañak* (premiada).

2.º Poesías varias (religiosas, líricas, bucólicas, etc.) *Igande arrateko gabaren erdian*.—*Chori baten gorgorak* (soneto). —*Zoriontasuna* (distinguida con mención honorífica). —*Damacho baten pena*.—*Anima baten esaera lasaia*.—*Adiskide baten oroitza*.—*Guadalupeko iturriaren bendizioa*.—*Enara kabi baten berriak* (premiada).—*Kanpora emendik*.—*Chori baten eskerrak*.—*Gabon kantak*.—*Danzajolasa*.—*Inozenziya*.—*Toberá*.—*Jauregia. eta echola*.—*Negua*.—*Guadalupeko bidearen festa*.—*Urrikaldu pobrez*.—*Guadalupeko Ama Birjiñari*.—*Amets on bat*.—*San Franzisko Jabierko Indietako Apostoluari alabantzak* (premiada con ac-

césit). —*Aita Santuari.*—*Zitalkeria.*—*Agustin Santuaren pasadizo bat.*—*Ondarrabiako arrantzaleen bizimodu gaitza.*—*Urte berri bezpera.*—*Itz jostallua.*

3.º Poesías festivas. *Jale on bi.*—*Arratoi zar bat tranpan eroria.*—*Maister Baten ateraldiak.*—*Astoa baño astoagoko astazai bat.*—*Eranzue-
ra egoki bat.*—*Letradu bati zion baserritar batek.*—*Kukurruku!*—*Fernan-
doren ezurrak.*—*Kontu andaluza.*—*Erbia kantari.*—*Zeamako izkeran
pasaizo bat.*—*Arrenkura egokiak.*—*Edale garbia.*—*Zenbat jostakallu mun-
duak baditu!*—*Zorpagatzalle on bat.*—*Aterik aña maratill.*

4.º Fábulas y apólogos. *Asto baten ipuía.*—*Pagausoa eta liztorra.*
Aurra eta micheleta.—*Kastigu-bat.*—*Lumatu baño leenegaatu nai.*—*Ipuía.*
—*Lau arbolacho.*—*Konseju bat.*—*Aurra eta chanela.*—*Arzaya eta otsoa.*
Algunas de estas fábulas por su asunto son políticas y patrióticas.

5.º Traducciones y versiones. *Odeyak* («Las nubes», de Hum-
boldt). —*Jesus piztua* («Jesus resucitado», de Ipanandro Acaico).¹ —*Biur-
sate damugarria* («Elegía», de Roure). —*Amalauduna* (soneto de Har-
tzembusch á Calderon. «Tú que en acento de desden profundo...») —*Amarrekuak*
(décimas de Calderon «Sueña el rico en su riqueza... Yo
sueño que estoy aquí... Cuentan de un sábio que un dia...») —*Ispas-
terko larrosa* («La rosa de Ispaster», del malogrado Arana). —*Ama
gaintipiñia* («La madre postiza», de Teodoro Guerrero). —*Gizon bat
eta zakur bat* («Un hombre y un perro», fábula de Belmonte Muller).
—*Jesu-kristoren igoeran* («En la Ascension del Señor», de Fray Luis
de Leon). —*Kutizia* («La envidia», soneto de Selgas). —*Aberedari mi-
ragarria* («El brevaie maravilloso», de Arana). —*Eginbidearen jauska-
ñiak* («Las víctimas del deber») —*Magaliren kantua* («La cancion de
Magali», de Mistral). —*Aurtasuna* («La infancia», de Selgas). —*Zu ta
ni* («Tú y yo», de Selgas). —*Antonio Okendokoa* («Un episodio de An-
tonio de Oquendo», de Roure). —*Jesu Cristo* (traduccion de un artículo
de Abdon de Paz). —*Larrosa eta erreka* («La rosa y el arroyo», de Ma-
nuel Gonzalez). —*Igurika* («La esperanza», égloga de ?) —*Gogartea*
(«Meditacion», de Navarro Villoslada). —*Egiazko amorioa* («Amor ver-
dadero», de Campoamor). —*Ama urrikaltsua* («Madre Dolorosa», de
Lopez García). —*Lamiaren kantua* («El canto de las Lamias», de Del-
mas?) —*Dora* (de Tennyson). —*Maia*. (de Tennyson). —*Aitor* (de Vi-
cente de Arana). —*Silbiaren eriotzean* («En la muerte de Silvia», de

(1) El Sr. Montes de Oca, obispo de Puebla de los Angeles,

Arolas). —*Kanpoko bizitza* («La vida del campo», de Fray Luis de Leon). —*Urrikirikan gabe ichia emenchen* («Aquí la envidia y mentira...», décima de Fray Luis de Leon). Generalmente las traducciones de poesías están hechas en verso, aunque algunas fueron vertidas en prosa.

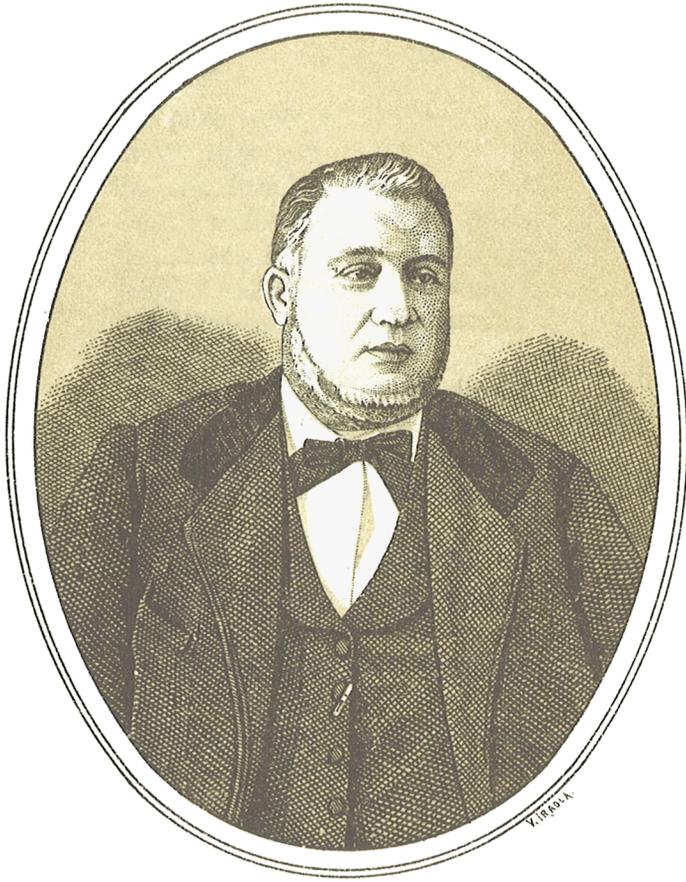
Otaegui escribió además algunas cartas y acertijos, y en castellano una Necrología de D. José Joaquin Ollo, vicario de Fuenterrabía, un artículo descriptivo de costumbres, «Cofradías de mareantes» etc. etc.

No es esta ocasion oportuna de discutir el mérito de cada una de estas composiciones, particularmente consideradas, y cuya curva de inspiracion, claro está, presenta oscilaciones, pináculos y fastigios varios; pero puedo afirmar que todas ellas son modelo de lenguaje castizo y correccion gramatical, y algunas, joyas riquísimas de la literatura euskara.

Como hombre, escritor y ciudadano fué D. Claudio de Otaegui espejo de los buenos. Con lágrimas en los ojos me despido de él, pero no para olvidarlo, que mientras yo viva recordaré su simpática figura.

ARTURO CAMPION.





Claudio Vazquez